

MIL ANOS DA INCURSÃO NORMANDA AO CASTELO DE VERMOIM

COORD.

MÁRIO JORGE BARROCA

ARMANDO COELHO FERREIRA DA SILVA



CITCEM

CENTRO DE INVESTIGAÇÃO TRANSDISCIPLINAR
CULTURA, ESPAÇO E MEMÓRIA

Título: *Mil Anos da Incursão Normanda ao Castelo de Vermoim*

Coordenação: Mário Jorge Barroca, Armando Coelho Ferreira da Silva

Design gráfico: Helena Lobo | www.hldesign.pt

Imagem da capa: “Tapisserie de Bayeux – XIème siècle”. Avec autorisations spéciale de la Ville de Bayeux.

Edição: CITCEM – Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória

Via Panorâmica, s/n | 4150-564 Porto | www.citcem.org | citcem@letras.up.pt

ISBN: 978-989-8351-97-5

Depósito Legal: 450318/18

DOI: <https://doi.org/10.21747/9789898351975/mil>

Porto, dezembro de 2018

Paginação, impressão e acabamento: Sersilito-Empresa Gráfica, Lda. | www.sersilito.pt

Trabalho cofinanciado pelo Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional (FEDER) através do COMPETE 2020 – Programa Operacional Competitividade e Internacionalização (POCI) e por fundos nacionais através da FCT, no âmbito do projeto POCI-01-0145-FEDER-007460.

LA NAVEGACIÓN E ITINERARIO DEL EJÉRCITO NORMANDO DE GUNDEREDO (968-969)

FERNANDO ALONSO ROMERO*

LOS ANTECEDENTES

Hasta el descubrimiento de América en el año 1492, todos los viajeros que seguían los itinerarios terrestres para llegar al Noroeste de la Península Ibérica, creían que Galicia era «el límite de la tierra y el mar», como podemos leer en el *Códice Calixtino* redactado en el siglo XII¹. Sin embargo, para los que llegaban por mar desde territorios muy lejanos: tanto del Norte de Europa, como del Este del Mediterráneo, *Gallaecia* ya era desde muchos siglos antes un territorio de enlace entre los lejanos pueblos del Mediterráneo y los del Norte de la Europa Atlántica. Los navegantes vikingos que empezaron a llegar a las costas gallegas a principios del siglo IX, no tenían miedo a perderse en el Océano porque ya estaban muy bien informados de la existencia del territorio galaico que tenían que rebasar para continuar la navegación hacia el Sur, rumbo a los países del Mediterráneo, del que procedían los exóticos productos que tanto se apreciaban en el Norte de Europa.

Debido a la llegada de vikingos y de normandos a Galicia, varios topónimos gallegos aparecen mencionados en catorce sagas nórdicas. Los vikingos utilizaban el nombre de *Galizuland* y *Jakobsland* para referirse a Galicia; y para referirse a España decían *Spanland*, *Spania*, *Spaníaland* e *Yspania*². En las sagas aparecen también *Galiz*

* Universidad de Santiago de Compostela. fernando.alonso@usc.es.

¹ «Galicia, donde está el límite de la tierra y el mar» (*Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, VII, 111).

² IZQUIERDO DÍAZ, 2009: 73.

y *Galizland*, así como *Span*³. Pero en el poema de Einárr Skúlason, del siglo XII, se menciona el topónimo *Jákòbs-land*; porque en esa época la ciudad de Santiago de Compostela ya era conocida internacionalmente debido al descubrimiento del sepulcro del Apóstol entre los años 820-830, bajo el reinado de Alfonso II el Casto (791-842)⁴.

Los vikingos llegaron a finales del siglo VIII a las Islas Británicas y también al norte de Francia, en donde Carlomagno, el rey de los francos (768-814 d. de C.), se había visto obligado a levantar emplazamientos defensivos en diferentes lugares de la costa debido a las repetidas incursiones de piratas nórdicos; e incluso tuvo que construir numerosos puentes en los ríos franceses navegables para evitar que los vikingos penetraran con sus naves hacia el interior⁵. Pero a pesar de esas precauciones, los vikingos saquearon en el año 835 un monasterio de la isla de Noirmoutier, en la desembocadura del río Loire, porque era un importante centro relacionado con el comercio de la sal y del vino. El poco calado de sus naves les permitió después navegar río arriba y atacar la ciudad de Nantes, obtener botines y regresar posteriormente a sus bases en Noirmoutier. Se conserva un testimonio que se fecha en el año 860, de un monje de ese monasterio, en el que se dice que los vikingos saquearon no solamente las ciudades de Bordeaux, Périgueux, Limoges, Angoulême, Toulouse, Angers, Tours y Orléans, sino que también llegaron hasta Paris y a otras localidades en las que perecieron muchas personas⁶.

De las incursiones violentas de los piratas vikingos y del temor que estas suscitaban en el estamento religioso, queda también el testimonio muy breve, pero muy significativo, de una cuarteta que escribió un monje irlandés del siglo IX en una página del manuscrito *Institutiones gramaticae*; obra de un gramático del siglo VI llamado Priscian, que se conserva en Sankt Gallen, Stiftsbibliothek (Suiza). Dicha cuarteta dice así:

*El viento sopla esta noche con violencia,
sacude la blanca cabellera del mar;
hoy no temo a las correrías por un mar en calma
de los feroces guerreros de Lothlind.*

El territorio de Lothlind se refiere a la Escocia vikinga, que comprendía parte del territorio del norte y de sus islas, así como también las del oeste⁷.

³ ALMAZÁN, 1982: 2.

⁴ LÓPEZ ALSINA, 2013: 117.

⁵ IZQUIERDO DÍAZ, 2009: 67.

⁶ GRAHAM-CAMPBELL, 1989: 31.

⁷ «Is acher in gaith in-nocht/fu-fúasna fairggae findfolt;ni ágor réimm mora minn/dond láechraid lainn úa Lothlind». (MS 904). En: Ó CORRÁIN, 1998: 302-303.

Los cauces fluviales siempre fueron desde la Prehistoria una de las principales vías de penetración hacia los territorios alejados del mar, y las embarcaciones de los vikingos al ser muy ligeras y provistas de remos, además de una vela, podían fácilmente penetrar por los ríos hacia el interior del país. Gracias a ellas pudieron navegar en el año 840 hasta la ciudad de Burdeos; y en el año 844 continuar penetrando río arriba por el Garonne hasta Toulouse, es decir, a más de trescientos kilómetros de la costa; aunque ya antes, en el año 840, habían llegado también al suroeste de Francia para apoderarse de la ciudad de Bayona en la desembocadura del río Adour; ciudad que permaneció en poder de los vikingos hasta el año 980. Es decir, hasta once años después de la batalla en la que murió el normando Gunderedo, cuando los supervivientes de su ejército tuvieron que abandonar Galicia en el año 969, después de haber navegado hasta las cercanías de Padrón siguiendo el cauce del río Ulla para realizar saqueos en varios lugares del interior de Galicia, como vamos a ver.

La llegada de los primeros vikingos al Norte de España se produjo probablemente desde sus asentamientos en la costa atlántica del sur de Francia; los pilotos de sus naves conocían perfectamente las características de los vientos del mar Cantábrico y las corrientes marinas que bordeaban la costa de la Península Ibérica. Sabían que los vientos predominantes en los meses de verano solían ser vientos del norte; lo cual les facilitaba las rutas hacia el sur. Por eso, en el mes de agosto del año 844, es decir, durante el mismo año en el que habían llegado hasta Toulouse, los vikingos que ya hacía tiempo que estaban asentados en la isla de Noirmoutier, en la desembocadura del Loire, llegaron con sus naves hasta la ciudad de Gijón, que disponía de un puerto de abrigo de origen romano en el que solían recalar las naves mediterráneas rumbo al Norte de Europa. Se sabe que los vikingos llegaron a la costa asturiana gracias a la noticia que sobre este acontecimiento histórico nos ofrece Prudencio, el obispo de Troyes, que escribe en los *Annales Bertiniani* entre los años 843 y 862⁸; por lo tanto, es contemporáneo con los hechos que describe. Dice Prudencio que unas embarcaciones vikingas penetraron por el río Garonne y llegaron a la región de Toulouse. Después arribaron a la costa española a causa de un temporal⁹. Parte de esa flota navegó hasta Galicia. La *Crónica de Alfonso III* (siglo IX) relata que los vikingos llegaron a Gijón y después a *Farum Brigantium* (A Coruña), donde fueron rechazados por un ejército de Ramiro I (842-850). Sin embargo, los vikingos supervivientes huyeron navegando rumbo al Sur, y debían de ser muchos porque llegaron hasta Sevilla, derrotaron a los musulmanes y conquistaron la ciudad¹⁰.

⁸ Las referencias cronológicas de estos *Annales* llegan hasta el año 882. Troyes se encuentra a orillas del Sena a unos 130 km al sureste de París. Por su desembocadura en el puerto de Le Havre penetraron en diversas ocasiones las naves vikingas.

⁹ MORALES ROMERO, 1997: 79.

¹⁰ PIRES, 2012: 99.

El ataque normando a las costas asturianas y gallegas del año 844 fue probablemente el que dio lugar a la leyenda de San Gonzalo, obispo de la iglesia de Britonia (Lugo) fundada en el siglo VI. Su argumento relata que este obispo evitó con sus milagrosos gestos que las naves normandas consiguieran arribar a las cercanías de la desembocadura del río Masma (Foz, Lugo). El obispo subió a la cima del monte Alto da Grela, en Mourente (Foz, Lugo), desde donde, según la tradición popular, realizó el milagro. Todavía hoy, en conmemoración de este episodio, se celebra una romería el sábado anterior al lunes de Pentecostés¹¹ hasta la *capilla do Milagre*, situada en lo alto de ese monte¹².

La proximidad de los asentamientos vikingos en la Bretaña y en el sur de Francia facilitaba la frecuente llegada de sus incursiones por las costas del noroeste de la Península Ibérica; sobre todo en los lugares donde se concentraba la riqueza: que solían ser las iglesias y los monasterios. Lo que determinó que en el año 880, bajo el episcopado de Sisnando I (880-920), la sede episcopal de Santa Eulalia de Iria se trasladase a Santiago de Compostela; por estar esta ciudad más alejada de los lugares de arribada de las naves vikingas¹³, que solían ser las rías gallegas y sus ríos.

A partir del siglo X, casi cien años después del descubrimiento del sepulcro de Santiago, el conocimiento de su existencia empezó a difundirse por el norte de Europa¹⁴; circunstancia que muy probablemente fue también la causa de que la mayoría de los ataques vikingos se incrementaran a partir del año 900, pues en torno a esa fecha, bajo el episcopado de Sisnando I (880-920), los cristianos y concretamente el pueblo de San Martín de Tours, ya estaban bien enterados de la existencia del camino de peregrinación hacia Santiago de Compostela, porque había sido la Iglesia compostelana la que los había informado sobre la ruta para acceder navegando hasta las cercanías de Iria, y continuar después por tierra hasta Compostela¹⁵. Es evidente que esta ruta la conocían también los vikingos que habían navegado ya a principios del siglo IX por el Loire hasta las cercanías de Tours, atraídos por los objetos valiosos que esperaban encontrar en las iglesias; y después de apoderarse de esa ciudad «redujeron a cenizas el famoso templo de San Martín»¹⁶. Desde la desembocadura del Loire los vikingos podían navegar hasta Galicia en menos de cuatro días, en ruta directa facilitada por los vientos del verano. Precisamente los nórdicos denominaban «la ruta occidental» a la ruta que seguían las naves de los peregrinos y comerciantes para llegar hasta la

¹¹ Esta fecha la celebraban los israelitas 50 días después de la Pascua de Resurrección como fiesta de acción de gracias por las primicias de la cosecha. Los primeros testimonios sobre Pentecostés como fiesta cristiana son del siglo II (MARTÍNEZ SÁIZ, 1969: 10, 14).

¹² IZQUIERDO DÍAZ, 2009: 79.

¹³ LÓPEZ ALSINA, 2013: 174-175.

¹⁴ PIRES, 2012: 268.

¹⁵ LÓPEZ ALSINA, 2013: 196.

¹⁶ LÓPEZ FERREIRO, 1899: tomo II, 204.

Tierra de Santiago, pues según un documento que se conserva en la Biblioteca Real de Estocolmo, al que se denomina *Navigatio ex Dania per mare occidentale orientem versus circa 1270*, las naves salían del puerto de Ribe (Dinamarca) y navegaban hasta Portsmouth en el sur de Inglaterra, y después al puerto de Sanctum Mathiam (Saint-Matthieu, Bretaña), y en tres días y tres noches más de navegación llegaban finalmente a La Coruña¹⁷.

Las incursiones que realizaron los vikingos por Galicia no solamente las condicionó la posibilidad de apoderarse de tesoros, sino también «el rapto y el consiguiente rescate o la venta como esclavos de los prisioneros». Práctica semejante a la que realizaban los musulmanes¹⁸. Pero otro de los motivos fue la necesidad de obtener sal, para utilizarla como condimento y también para conservar sus alimentos y los curtidos. De ahí que la sal fuera otro aliciente de sus incursiones por la ría de Arousa, donde las salinas de Noalla ya eran importantes en el siglo IX, así como otras de las rías bajas. Precisamente el topónimo Salnés de esa comarca arousana es una corrupción de la palabra salinero¹⁹. Sin embargo, el atractivo más importante de la ría de Arousa es el hecho de que en ella desemboque el río Ulla, que ya desde la Prehistoria era una importante vía de penetración hacia el interior de Galicia, aunque fue durante la Edad Media cuando más se utilizó para acercarse a Santiago de Compostela.

También las creencias y las tradiciones relacionadas con Santiago Apóstol tienen que ver con el río Ulla, pues el descubrimiento de su sepulcro se produjo en la primera mitad del siglo IX (820-830), es decir, mil años después de la llegada de los romanos a ese territorio, y precisamente por vía marítima y fluvial, al igual que había llegado, según la tradición, la mítica barca que transportaba el cuerpo de Santiago desde las lejanas tierras del Mediterráneo oriental. Tampoco debemos ignorar que antes de que las galeras y las naves de carga romanas penetraran por ese río hasta sus lugares de atraque en Pontecesures, muy cerca de Iria, ya otros pueblos habían navegado por el Ulla en busca de nuevos territorios en los que asentarse o para comerciar con sus gentes. En sus naves venían nuevos productos, ideas y conocimientos que dejaron también sus huellas entre nosotros; vestigios tangibles algunos, que se convirtieron con el paso del tiempo en testimonios arqueológicos, mientras que otros se fueron diluyendo poco a poco, transformándose en nuevas creencias y actitudes frente a la vida y al Otro Mundo, y dejando también huellas en la lengua que hoy hablamos y en los nombres de nuestros pueblos²⁰.

¹⁷ Ms. 41, fols. 127-128. ALMAZÁN, 1982: 8.

¹⁸ ISLA FREZ, 1992: 102.

¹⁹ IZQUIERDO DÍAZ, 2009: 82.

²⁰ ALONSO ROMERO, 2014: 94.



Fig. 1.

Uno de los torreones que formaban parte de las Torres de Catoira, construidas en la orilla izquierda del río Ulla, muy cerca del lugar llamado A Vacariza, donde se supone que fondearon las naves de la flota de Gunderedo en el mes de marzo del año 968.

Fonte: Foto del autor.

Uno de los topónimos cercanos a Catoira, en la orilla izquierda del Ulla, que sin duda surgió como consecuencia de la navegación fluvial por ese río, fue el lugar de Porto, en Pontecesures, que se encontraba frente a la antigua desembocadura del Sar. En la ladera del monte en donde está Porto, se descubrieron a finales del siglo XIX diversos restos de origen romano: vidrios, tégulas, fragmentos de cerámica diversa y monedas romanas fechadas entre los siglos I y V d. de C., y es significativo que a finales de ese siglo existiera aún en ese lugar un pequeño atracadero²¹. Hasta esas orillas llegaban las grandes naves de carga romanas y, por supuesto, diversos tipos de embarcaciones menores.

Todos estos datos indican que las Torres del Oeste que había construido a finales del siglo IX el obispo Sisnando I (880-920) en la orilla izquierda del río Ulla, bajo el reinado de Alfonso III el Magno, se levantaron sobre los cimientos de una antigua fortaleza romana muy relacionada con esa vía fluvial, por la que navegaron embarcaciones no sólo del Mediterráneo, sino también del Atlántico (Fig. 1).

Las incursiones de los vikingos y de los musulmanes determinaron que en la década del año 960 el obispo Sisnando II (951-968), ante el comportamiento de «la furiosa gente de los normandos», se viera obligado a fortificar la sede compostelana con la construcción de muros, fosos y torreones, como podemos leer en el *Chronicon*

²¹ LÓPEZ FERREIRO, 1898: I, 220 y ss.

Iriense (siglo X)²². Y entre los años 950 y 960 y el primer tercio del siglo XI se construyen varios castillos: como el de *Aveancos*, *Aranga*, *San Xurxo*, *Canetum*, *Cedofeita*, *Casaldarado* (en Sernadas (Pontevedra), de cuya existencia ya se tiene conocimiento a partir del año 916), *Lobeira*, *A Lanzada*²³... Pero también se construyeron castillos tierra adentro pues los vikingos solían penetrar hacia el interior de Galicia cuando no obtenían en los lugares cercanos a la costa las riquezas que esperaban encontrar.

La existencia de los enclaves defensivos de la ría de Arousa demuestra también la preferencia que tenían los invasores por encontrar fondeaderos en aguas tranquilas del interior, rodeadas de territorios fértiles, donde abundaba la caza y la pesca, y donde tenían más posibilidades de encontrar riquezas, de hacer prisioneros y de saquear iglesias; pues además de las que estaban en los alrededores de la costa, la Iglesia de Santiago durante el obispado de Sisnando I (880-920) era propietaria también de las iglesias que había en las islas de Ons, Sálvora, San Vicente, Tambo e islas Cíes²⁴. Eran establecimientos religiosos de monjes, que por vivir aislados estuvieron muy expuestos a los ataques sorpresivos no solamente de piratas nórdicos, sino también musulmanes, turcos e ingleses que saquearon sus iglesias y viviendas en diferentes etapas históricas.

Los piratas sentían preferencia por los fondeaderos de las islas a sabiendas de que no podrían ser atacados por los gallegos, pues hasta los tiempos del arzobispo Gelmirez (1100-1140), Galicia no dispuso de una flota de guerra. Además, desde esos fondeaderos isleños los piratas podían realizar incursiones a lo largo de la costa gallega, y volver impunes antes del anochecer para depositar en las islas el fruto de sus rapiñas; hasta que satisfechas sus necesidades, decidían regresar a sus tierras.

Las fortificaciones costeras además de servir para la defensa, las utilizaba también la monarquía astur-leonesa para controlar el pago de los tributos, pues sus gobernantes eran nobles locales que desde sus castillos se encargaban de la administración del territorio que pertenecía de la monarquía²⁵. Eran castillos levantados en cumbres desde las que se dominaba un amplio espacio del horizonte marino. Desde ellos, por medio de señales de humo y de fuego, se podía transmitir hasta la sede compostelana la noticia de la llegada de naves enemigas, y aprestarse así para la defensa. Fue precisamente el obispo Sisnando II (951-968) el que le dio un gran impulso a la construcción y reconstrucción de estos sistemas defensivos a lo largo de la costa gallega: como la reconstrucción de las Torres del Oeste y la torre de la Lanzada (Sanxenso) construida sobre un antiguo castro²⁶. Pero, sobre todo, las murallas de la ciudad de Santiago

²² SÁNCHEZ PARDO, 2010: 66.

²³ LÓPEZ ALSINA, 1988: 225.

²⁴ ANDRADE CERNADAS, 2004: 27-28.

²⁵ BALIÑAS PÉREZ, 2014: 85.

²⁶ QUIRÓS CASTILLO, 2012.

de Compostela. Sisnando II obligó a sus habitantes a trabajar duramente lo cual dio lugar a diversas protestas agravadas además por el hecho de que Sisnando II para «pagar y gratificar a los caballeros y campeones», que lo ayudaban en la defensa del territorio, utilizaba los recursos y rentas de la sede compostelana. Pero el dinero no se distribuía entre los siervos de la Iglesia, que trabajaban en esas construcciones, sino entre algunos nobles²⁷. Con lo cual, el descontento llegó a oídos del rey Sancho I el Craso, que aprovechó la ocasión para enviar sus tropas a Compostela y detener a Sisnando II; aunque se sabe que detrás de esta detención estaba también el deseo de vengarse del daño que anteriormente le había causado Sisnando II por haberse opuesto a su reinado. Sancho I no sólo detuvo a Sisnando II, sino que en el año 966 también lo destituyó de su cargo; poniendo en su lugar al obispo Rosendo, un monje del monasterio de Celanova que llegaría a convertirse en Santo y que en ese año tendría que enfrentarse a los ataques de los normandos que habían llegado a las costas de Lugo²⁸.

La sustitución de Sisnando II en el año 966 contribuyó a aumentar la rivalidad que tenía con el obispo Rosendo, derivada de los enfrentamientos tradicionales entre las cuatro familias gallegas más poderosas, que se repartían entre ellas las propiedades del territorio gallego²⁹. Ya en el mes de febrero del año 961 Sisnando II había tenido un pleito con ese obispo motivado por la posesión de unas pesqueras que tenía la Iglesia en la desembocadura del río Tambre en la ría de Noia (A Coruña). Ambos religiosos alegaban ser sus propietarios, por lo que el conflicto hubo de celebrarse en la catedral de Santiago delante de la tumba del Apóstol, ante la cual los defensores de la reclamación del obispo Rosendo no se atrevieron a jurar que verdaderamente ese obispo era su legítimo propietario; con lo que el veredicto de los jueces fue a favor de Sisnando II³⁰. Es comprensible que la personalidad de Sisnando II chocara abiertamente con la de Rosendo. Sisnando había vivido muy relacionado con la corte leonesa, como mayordomo del rey Ramiro II, y poseía desde el año 954 el sorprendente título de *Totius orbis antistes*, es decir, obispo de todo el orbe, que le había concedido el rey Ordoño III. Tratamiento comparable al de los pontífices de Roma³¹. Lo cual debió de suscitar en muchos miembros de la Iglesia envidias, críticas y comentarios muy negativos, que llevarían a Sisnando II a adoptar una postura propia de una persona que se siente superior y quizá a responder con acciones autoritarias.

²⁷ LÓPEZ FERREIRO, 1899: 336-339.

²⁸ MORALES ROMERO, 1997: 115-118.

²⁹ PORTELA & PALLARES, 1987: 30.

³⁰ CARRIEDO TEJEDO, 2013: 587-588.

³¹ CARRIEDO TEJEDO, 2013: 559.

Pero a los pocos días de la muerte del rey Sancho I, Sisnando II recuperó la sede compostelana la víspera del día de Navidad del año 966 y amenazó con matar al obispo Rosendo, que tuvo que huir al monasterio de Celanova, quedando así confirmado lo que sobre la prisión de Sisnando II relata la *Crónica Iriense*, la *Historia Compostelana* y la *Vida de San Rosendo*³².

Los conflictos entre las jerarquías eclesiásticas y las poderosas familias de los nobles gallegos facilitaron la penetración de las huestes normandas hacia el interior de la Península Ibérica. Ambos estamentos eran dueños de terrenos en los que trabajaba una población de labradores y pastores. Es por ello muy probable que algunas de las invasiones normandas que sufrió Galicia las hubieran facilitado las alianzas y acuerdos comerciales entre los invasores y los nobles locales, «con el único fin de defender sus comunes intereses políticos sobre el reino». Como ejemplo de estas alianzas conocemos la realizada en el año 1032, cuando el jefe vikingo Ulf, apodado *Ulf el gallego*, combatió al lado de la nobleza gallega contra el rey Vermudo III de León³³. Otro testimonio de estas alianzas con los vikingos lo encontramos en la *Orkneyinga Saga* compuesta en el norte de Islandia por un autor anónimo de la segunda mitad del siglo XIII. En ella se describe la llegada de la flota del conde Rögnvald desde las islas Orcadas hasta Galicia. Los capítulos 86 y 87 se ocupan de Galicia y mencionan el trato secreto que realizaron los gallegos y la Iglesia con el conde Rögnvald para que los ayudara a derribar el castillo de un extranjero llamado Guðifrey³⁴, que en la *Historia Compostelana* aparece con el nombre de Pelayo Gudesteiz (cap. 47). Pero este relato de la *Orkneyinga Saga* se copió de la *Heimskringla Saga*, obra del año 1230 de Snorri Sturluson (1179-1241); de manera que el verdadero autor de ese acuerdo secreto con los vikingos fue en realidad el rey Sigurd, cuando estuvo en Galicia en el mes de otoño del año 1108, pues es el primer escandinavo del que se tiene noticia de su peregrinación a Santiago de Compostela; es decir, en una época en la que los gallegos estaban divididos entre los partidarios de Doña Urraca y los de su marido Alfonso I de Aragón, al que apoyaba Pelayo Gudesteiz; de ahí la ayuda que le pidieron a los vikingos los partidarios de Doña Urraca para derribar el castillo de Pelayo, que, según Almazán, se encontraba en Pontesampaio, en la desembocadura del río Verdugo (Pontevedra)³⁵.

LA PROCEDENCIA DEL EJÉRCITO DE GUNDEREDO

Veámos anteriormente que a principios del siglo IX los vikingos habían iniciado una serie de incursiones esporádicas por las costas del norte de Francia. Eran vikingos

³² GARCÍA ÁLVAREZ, 1965: 92.

³³ MARTÍNEZ GRUEIRA, 2010: 806.

³⁴ ALMAZÁN, 1982: 9.

³⁵ ALMAZÁN, 1997: 426; ALMAZÁN, 1999: 244.

que procedían principalmente de Noruega y de Dinamarca, pero poco a poco empezaron a llegar también desde las Islas Británicas; y con el tiempo y la continuidad de sus contactos con sus países de origen: sobre todo de Dinamarca, los vikingos acabaron en el año 893 por asentarse definitivamente en el ducado de Normandía³⁶, fundado ese año por un vikingo de origen noruego llamado Rolf (latinizado como Rollo o Rollón), que había estado en Escocia, y probablemente también en Irlanda³⁷.

A pesar de las actividades delictivas de los vikingos, los contactos internacionales que tenían contribuyeron indirectamente a mantener en el siglo IX las relaciones comerciales de Francia con otros territorios; incluso con países del Mediterráneo. Muchos objetos de valor y monedas procedentes de sus robos acababan finalmente en los mercados locales, que solían celebrarse al amparo de algún centro religioso, que obtenía también ganancias comerciales al igual que el rey. Fue así como surgieron algunos mercados franceses en el siglo IX, sobre todo en las localidades próximas a los ríos que facilitaban la navegación fluvial hasta sus proximidades³⁸.

Debido a la continuidad de sus vínculos con los países escandinavos, el ducado de Normandía fue adquiriendo más poder, hasta el extremo de que en el año 963, el duque de Normandía Ricardo I decidió aumentar el número de vikingos que componían su ejército con contingentes procedentes de Dinamarca y de Noruega. Y cuando ya estaban todos preparados para enfrentarse abiertamente con Lotario, el rey de Francia, se llegó a un acuerdo y se firmó la paz. Entonces, Ricardo I se encontró con una serie de conflictos de todo tipo, causados por colaboradores que habían venido de Escandinavia, que no se resistían a estar inactivos y que, además, no estaban aún cristianizados. Ya desde el año 961 el territorio de Normandía venía sufriendo una serie de luchas internas por el poder y de operaciones de pillaje río arriba por el Sena y también hacia las costas bretonas³⁹. Por lo que la primera reacción de Ricardo I después de firmada la paz con el rey de Francia fue intentar pacificar a los vikingos con diferentes prebendas y promesas confiando en que así acabaría con los conflictos. Pero estos se incrementaron al llegar el año 965; por lo que Ricardo I, para terminar definitivamente con los problemas que le estaban causando, decidió animarlos a que realizaran sus tradicionales correrías por el occidente de Francia. Fue precisamente esta decisión la que llevó a los vikingos hasta las costas de España en el año 966⁴⁰.

Dos años después de esa incursión Normanda del 966, parece ser que en la primavera del año 968, bajo el reinado de Ramiro III (966-984), llegó a las costas de

³⁶ ALMAZÁN, 1986: 97.

³⁷ DOUGLAS, 1942: 421.

³⁸ WESTFALL, 1915: 867.

³⁹ BREESE, 1977: 53.

⁴⁰ SÁNCHEZ PARDO, 2010: 68.

Galicia una flota de unas cien naves al mando de un normando de nombre Gunderedo, nombre latinizado probablemente del nórdico *Gunrød*⁴¹, *Gunnrauðr*⁴² o *Gudroed*⁴³. Gunderedo era hijo del rey danés Harald⁴⁴.

El problema principal con el que nos encontramos al analizar la ruta que siguió la flota de Gunderedo para llegar hasta Galicia, así como el itinerario de su ejército, es la falta de testimonios arqueológicos y la brevedad de los relatos históricos; lo cual hace difícil la localización de los topónimos que se mencionan en las *Crónicas*, e incluso el lugar en el que se celebró la famosa batalla de Fornelos; posiblemente cerca de Santiago de Compostela, en la que perdió la vida el obispo Sisnando II al enfrentarse a los normandos para impedir su avance hacia la sede compostelana.

A pesar de que la penetración del ejército de Gunderedo en el territorio gallego fue una de las incursiones normandas más importantes que sufrió Galicia a mediados del siglo X, no se han encontrado en Escandinavia objetos arqueológicos claramente procedentes de Galicia, aunque se supone que las monedas árabes y otros objetos del mundo musulmán que se hallaron en contextos vikingos de Noruega procedían de la Península Ibérica⁴⁵.

Se supone que la flota de Gunderedo partió de Normandía, aunque también se opina que pudo zarpar de algún lugar de las Islas Británicas⁴⁶. Pues es probable que algunas naves procedieran efectivamente de Irlanda, en donde los vikingos ya se habían establecido a principios del siglo IX y mantenían intercambios comerciales con el Continente. Para el historiador árabe del siglo XI, Umar Al-Udri, de origen almeriense, los normandos que habían llegado hasta Lisboa y Sevilla en el año 844 procedían de Irlanda, en donde, según ese autor, los «Mayus se vestían con abrigos adornados con joyas». Los árabes los llamaban *Al-Urdumaniyyum* (nordomani) y también *Mayus* (adoradores del fuego)⁴⁷. La influencia vikinga en Irlanda fue muy marcada, pues fundaron ciudades, como Dublín, y se establecieron también en Cork y en otras poblaciones de la costa sur. De manera que desde principios del siglo X ya controlaban el comercio marítimo que realizaba Irlanda con otras ciudades de la costa occidental europea. Por este motivo no se puede descartar tampoco la posibilidad de que en la flota de Gunderedo vinieran también naves procedentes de Irlanda; aunque lo más probable es que el grueso de su flota partiera de Normandía en donde se habrían concentrado todas las naves, que, sin duda, eran de diferentes países: como se puede deducir de la noticia que se da en el *Cronicón Iriense* (del año

⁴¹ MORALES ROMERO, 1997: 123.

⁴² PIRES, 2012: 139.

⁴³ GARCÍA ÁLVAREZ, 1968: 234.

⁴⁴ IZQUIERDO DÍAZ, 2009: 87.

⁴⁵ SCHEEN, 1996: 79.

⁴⁶ PIRES, 2012.

⁴⁷ ROLDÁN CASTRO, 1987: 153-154.

1080) sobre la procedencia internacional de su tripulación al relatar que encontrándose Sisnando II (951-968) en Santiago de Compostela a mediados de Cuaresma, llegaron emisarios diciendo que normandos y franceses y mucha gente enemiga venían de «Juncaria» con la intención de acercarse a Iria («Normani, & Frandenses, & gens multa inimicorum»), y que cogían muchos cautivos y saqueaban y devastaban todos los lugares por los que pasaban⁴⁸. Como esta noticia del *Cronicón Iriense* es la más cercana a los hechos que se relatan, vamos a ver el supuesto derrotero que siguió la flota de Gunderedo desde el norte de Francia; una costa por la que igualmente, también tendría que haber pasado en caso de proceder de cualquier lugar de las Islas Británicas; a no ser que esa flota normanda hubiera seguido un rumbo directo desde Irlanda o desde Cornualles en la costa occidental británica. Pero como esta posible alternativa es también una suposición, me voy a limitar a analizar el itinerario marítimo partiendo de Normandía, por donde pasaban las expediciones escandinavas rumbo a las costas de la Península Ibérica.

LA RUTA MARÍTIMA DE LA FLOTA DE GUNDEREDO

Los piratas normandos sabían que en las pequeñas poblaciones no encontrarían grandes riquezas; y como a ellos les interesaba adquirir valiosos botines, procuraban fondear sus naves en los lugares más próximos a las ciudades; como podemos leer en la *Crónica de Sampiro* en la que se dice que «los normandos penetraron en las ciudades de Galicia». Lo cual plantea la posibilidad de que la flota de Gunderedo, antes de su llegada, como cuentan las *Crónicas*, al puerto de «Juncaria», hubiera penetrado en otras rías de la costa Norte: como la de Vivero⁴⁹, o quizá la de Betanzos, con el fin de navegar por el río Mandeo para después saquear el monasterio de Curtis⁵⁰. E, igualmente, es posible que antes de su entrada en la ría de Arousa lo hubiera hecho en la de Noia, en donde en el siglo X ya existía una importante población a la que solían arribar naves comerciales y de peregrinos. Pero atengámonos a lo que nos dicen las *Crónicas* y con su escueta información intentaremos reproducir lo que pudo haber ocurrido.

Como los datos históricos no nos dicen nada sobre esas probables arribadas en la costa norte de Galicia, partimos del supuesto de que la flota de Gunderedo, aunque pudo haber fondeado en varios lugares, su punto de destino era la ría de Arousa; en

⁴⁸ FLÓREZ, 1747-1775: X, 606. MORALES ROMERO, 1997: 126.

⁴⁹ Juncaria, y sus derivados, son topónimos frecuentes en Galicia. En un documento del año 1540 sobre determinados bienes de la iglesia de San Martín de Mondoñedo, se menciona el puerto de «Junqueyro», de la ría de Viveiro (MARTÍNO, 1540: fol. 41 y 42. En: FERNÁNDEZ PACIOS, 2008: 94, 173). Supongo que estaría en el lugar que actualmente se llama Xunqueira, donde se encuentra el convento de Valdeflores, que perteneció a monjas o beatas mendicantes y después a monjas dominicas. Le leyenda dice que su fundación se debió al hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de Valdeflores. Por lo que se construyó una ermita en ese lugar, que en el año 1128 se llamaba «Juncaria» (LÓPEZ ALSINA, 1976: 42. Cita de RODRÍGUEZ NÚÑEZ, 1993: 454).

⁵⁰ BALIÑAS PÉREZ, 2014: 97.



Fig. 2.

La aldea de Fornelos, en la parroquia de Rarís, se encuentra al sur de Santiago de Compostela y a 23 kilómetros de A Vacariza en donde desembarcaron los normandos.

Fonte: Foto del autor.

donde, al ser avistada, se transmitió la noticia a Santiago de Compostela; de *facho a facho* por medio de las señales de humo, que se hacían cuando se divisaba una flota enemiga. Después, según el *Cronicón Iriense*, se comunicó verbalmente al obispo Sisnando II, que salió rápidamente de Santiago para enfrentarse a los normandos en la batalla de Fornelos: un lugar a unos diez kilómetros al sur de Santiago de Compostela (Fig. 2).

Cien años después de la navegación de Gunderedo, los peregrinos nórdicos del siglo XI que venían a Galicia seguían las viejas rutas de navegación vikingas, como nos cuentan los testimonios que se conservan de sus viajes, que nos sirven para conocer el itinerario que pudo seguir la flota de Gunderedo desde Normandía. Las *Crónicas* dicen que su flota llegó a Galicia en la primavera del año 968 y que después de desembarcar en «Juncaria», los normandos se dirigieron a Santiago de Compostela. Sobre la exactitud de esa fecha de arribada está de acuerdo la mayoría de los estudiosos; aunque no se descarta el hecho de que pudo haber alguna incursión vikinga en alguna fecha próxima anterior⁵¹. Del análisis de los datos históricos, deducimos que el ejército de Gunderedo desembarcó en un lugar del interior de la ría de Arousa, cerca de Pontecesures, y con Gunderedo al frente, los normandos emprendieron el camino hacia la sede de Iria, como se relata en el *Cronicón Iriense*, que es una de las fuentes más antiguas en la que nos podemos basar, pues se fecha alrededor del año 1080⁵². Es decir, se redactó unos cien años después de ese episodio. Por lo tanto, los hechos violentos que realizaron los normandos es probable que todavía los recordara la memoria popular.

⁵¹ SÁNCHEZ PARDO, 2010: 66.

⁵² GARCÍA ÁLVAREZ, 1963: 85-90. PIRES, 2012: 31.

La llegada de Gunderedo a Galicia se produjo a finales del mes de marzo del año 968; en plena la Semana Santa. Lo cual quiere decir que debió de salir de Normandía a principios de ese mes. La fecha elegida para zarpar muy probablemente la condicionó el buen tiempo y el viento adecuado para navegar hacia el oeste, porque no era habitual que los vikingos navegaran antes del mes de abril.

Para zarpar de Normandía había que prestar atención al estado de las mareas que cubrían las playas en las que se varaban las naves, pues en esa latitud el nivel de las aguas varía varios metros. En la obra *Konungs Skuggsjá (El espejo del Rey)*, redactada en antiguo nórdico alrededor del año 1250, se aconseja a los navegantes que presten atención a las fases de la Luna para conocer el estado de las mareas, pues «con la Luna llena la pleamar es muy alta y muy baja la bajamar»⁵³. Conocimiento que debían tener los pilotos para poder salir de los varaderos de bajos fondos y también para navegar por los estuarios de los ríos. Cuando las naves estaban a flote, se solía ir bordeando la costa francesa hasta la Bretaña, en donde el impacto de la influencia vikinga era también considerable pues en ese territorio levantaron diversos asentamientos y construyeron fortificaciones circulares, como la de Camp de Péran, en la costa norte⁵⁴. La flota de Gunderedo intentaría mantenerse a la vista de la costa para evitar perder el rumbo. Cuando los vikingos se perdían porque la niebla no les permitía ver la costa, no tenían más remedio que recurrir al uso de la sonda, para orientarse por la profundidad de las aguas y también por su color.

Es lógico suponer que los pilotos de la mayoría de las naves de Gunderedo estuvieran familiarizados con las aguas del Canal de la Mancha, pues sus embarcaciones procedían de Normandía y necesariamente tenían que conocer perfectamente las características de sus aguas y los rumbos que había que seguir. Muy probablemente dispondrían también de algún tipo de cartas de marear o de portulanos con información sobre los puertos, los lugares de abrigo y la señalización de las rompientes; y conocerían quizá algún mapa en el que se mencionase la existencia de Galicia, pues este territorio aparece ya en un mapa del siglo XI, que se conserva en la Bodleian Library de Oxford⁵⁵; aunque es muy esquemático pues, como en todos los primeros mapas, el mundo conocido se representa con un gran círculo terrestre rodeado por el mar, en cuyo interior se mencionan los nombres de algunos países; como ocurre también con otro mapa del año 1047 que se conserva en la Biblioteca del Escorial en el que aparecen mencionadas Galicia y Asturias⁵⁶. En el mapa del códice del beato de Osma, del año 1086, además del nombre de «Gallaecia» aparece representada la Torre de Hércules. Sin embargo, ninguno de ellos servía para orientarse; aunque son

⁵³ LARSON, 1917: 93-94.

⁵⁴ PRICE, 1989: 54, 57.

⁵⁵ *Canon. Misc.* 560, fol. 3. En: CHEKIN, 2006: 62.

⁵⁶ Biblioteca San Lorenzo & I.3, fol. 177v. En: CHEKIN, 2006: 80.

un importante testimonio de los vínculos de Asturias y de Galicia con las vías de navegación del norte de Europa.

Antes de que los navegantes italianos empezaran en el siglo XIII a realizar los portulanos de algunas rutas de la costa atlántica, ya los navegantes anglosajones, que procedían del sur de Dinamarca, prestaban atención a los principales resaltes de la costa; hasta incluso y con el fin de orientarse, se fijaban en las elevaciones artificiales de los túmulos funerarios que podían divisarse desde el mar; como podemos deducir del siguiente párrafo del siglo VIII del poema *Beowulf*: «entonces el pueblo géata levantó un túmulo espacioso y de gran altura en el promontorio, visible para los hombres del mar desde lejos»⁵⁷. Los vikingos también solían fijarse en los pequeños túmulos de tierra y de piedras con los que cubrían sus enterramientos, y al igual que sus vecinos los anglosajones, los utilizaban como referencias para orientarse al entrar en los puertos y en los canales⁵⁸.

También tenían en cuenta la velocidad que podían alcanzar sus naves y la distancia que podían recorrer en un día, que podía variar entre 30 y algo más de 100 millas náuticas: hasta 150 millas podía recorrer una nave vikinga en un día si navegaba a unos seis nudos de velocidad con viento favorable⁵⁹. E incluso podían rebasar los diez nudos con buenas condiciones de la mar y viento de popa⁶⁰. Pero tenían que estar constantemente pendientes de la dirección del viento, pues cuando éste cambiaba había que maniobrar adecuadamente: recoger rizos en las velas, cambiar su posición y afianzar cabos y escotas, transformándola casi en una vela latina para poder navegar de bolina.

Otro aspecto importante en el que debían fijarse los pilotos de una gran flota para evitar la dispersión de sus naves cuando navegaban con poca visibilidad, era seguir la dirección de la estela que dejaban las naves, como se recomendaba todavía en el siglo XVI: «una de las cosas en que debe tener el piloto aviso, cuando va navegando, es la vía o camino que la nao lleva, la cual conoce por la estela o rastro que deja en el agua la cual, aunque sea de noche, se muestra como una manera o lumbré que el agua allí hace»⁶¹.

Después de salir del Canal de la Mancha los normandos tuvieron que rebasar la costa bretona de Saint-Matthieu; por la que ya antes del siglo X pasaron también las naves en las que iban los monjes que cristianizaron las Islas Británicas⁶². Desde ese lugar los navegantes nórdicos tenían dos posibilidades: seguir rumbo al sur en una navegación de cabotaje o esperar la llegada de los vientos de componente norte,

⁵⁷ *Beowulf*, XXXIII. BRAVO GARCÍA, 1987.

⁵⁸ HUTCHINSON, 1994: 170.

⁵⁹ MCGRAIL, 1987: 282. Una milla náutica es igual a 1.852 metros.

⁶⁰ CAMERON, 1982: 327.

⁶¹ DE MEDINA, 1563: IV, III, aviso III.

⁶² TANGUY, 1995: 31.

que los llevarían directamente hasta las costas de Galicia o a las de Asturias en tres o cuatro días; sobre todo en verano, que es cuando con más frecuencia suelen soplar esos vientos. En el siglo XI Adam de Bremen cuenta que desde Saint-Matthieu las naves de los peregrinos que iban a Santiago de Compostela tardaban en llegar poco más de tres días⁶³. Lo cual es muy posible pues desde el sur de Bretaña hasta la costa asturiana hay unas 300 millas náuticas; y a unas 50 millas de esa costa ya se empiezan a distinguir las cumbres de 2680 metros de los Picos de Europa, a menos de diez y ocho kilómetros de la costa⁶⁴. Los normandos sabían que al oeste de esas montañas se encontraba el puerto de Gijón, de enorme importancia ya en época romana por sus relaciones comerciales y marítimas en los siglos III y IV d. de C⁶⁵. Tras rebasarlo, la navegación de cabotaje seguía hacia el oeste: rumbo a Galicia, pues en esa latitud la costa es muy recortada, con numerosos cabos que fácilmente se pueden confundir con islas⁶⁶.

El puerto de Gijón fue en el siglo IX frecuentemente utilizado como punto de arribada de las naves de los normandos que hacían la travesía directa desde Bretaña, pues ya mencionamos la arribada de una flota Normanda a la ciudad de Gijón el año 844. En su puerto es muy probable que Gunderedo se detuviera algún tiempo en espera de la llegada de las naves que pudieran haberse separado del grueso de la flota. Desde esa ciudad hasta la ría de Foz los normandos pudieron llegar en poco más de un día de navegación, y penetrar en su interior hasta el lugar conocido con el nombre de «Juncaria», igual que el de la ría de Arousa. Aunque también pudieron detenerse en la ría de Ortigueira en espera del tiempo adecuado para rebasar el cabo Ortegaleja y cambiar el rumbo hacia el sur de Galicia, pues bordear ese cabo con embarcaciones dotadas de vela cuadra no resultaba nada fácil con vientos contrarios. En el fondo de la ría de Ortigueira hay también junqueras, e incluso el topónimo punta Fornelos (en San Adrián de Veiga) en el que quedan restos de un castro atribuido a los «mouros» y de una antigua fortificación que se utilizaba para la defensa de la ría. Es de suponer que la flota de Gunderedo se hubiera detenido también en *Farum Brigantium* (A Coruña), aunque las *Crónicas* lo único que dicen es que arribaron a «Juncaria».

No es nada fácil bordear la Costa de la Muerte para alcanzar las Rías Bajas, y es posible que muchas de las naves se dispersaran y que la flota se dividiera, recalando en los puertos de abrigo más convenientes según el estado de la mar, las necesidades de avituallamiento o el deterioro de las naves que hubieran tenido que capear algún temporal. Pero como todo esto son solamente conjeturas, tenemos que concentrarnos

⁶³ GUILLOTTEL, 1995: 133.

⁶⁴ URÍA RIU, 1955: 372.

⁶⁵ FERNÁNDEZ OCHOA & MORILLO CERDÁN, 1994: 96.

⁶⁶ CASARIEGO, 1965.

en su arribada al puerto de «Juncaria» de la ría de Arousa, donde la mayoría de los investigadores opinan que ancló la flota de Gunderedo.

Los normandos realizaban sus incursiones desde el puerto en el que se concentraba la flota, al que regresaban después cargados de botines. Pero siempre se quedaba al cuidado de las naves parte de las tripulaciones en previsión de un posible ataque por sorpresa. Alrededor de unas cien naves componían la flota de Gunderedo; lo cual quiere decir que transportaban un gran contingente de tropas; como mínimo 3000 hombres, suponiendo que en cada nave fueran solamente treinta tripulantes, aunque se sabe que en el siglo X algunas naves normandas tenían dimensiones suficientes para llevar hasta sesenta personas, pues en ese siglo los vikingos disponían de naves de unos 30 metros de eslora que se manejadas con 60 remos. Y sus conocimientos de navegación eran tan grandes que desde el año 860, ya vivían en Islandia y trabajaban en los terrenos que podían ser cultivados en ese territorio⁶⁷. No conocemos exactamente cuántos normandos se quedarían al cuidado de las naves mientras sus compañeros realizaban sus correrías por el interior de Galicia; pero, aunque se quedase solamente la mitad de ese conjunto de tres mil hombres, el grupo restante era más que suficiente para imponerse sobre el diseminado ejército gallego, repartido entre las varias fortalezas que defendían la costa y cogido además por sorpresa, sin tiempo suficiente para concentrar sus fuerzas. Esta situación la conocían los normandos, por eso sus correrías solían realizarse con rapidez con la finalidad de regresar lo antes posible a sus naves, para después zarpar rumbo a otros puertos en los que repetir la misma táctica.

Aunque admitamos que en la flota de Gunderedo iban solamente tres mil hombres; sin embargo, eran suficientes para plantear problemas de subsistencia en cualquier punto del territorio gallego en el que desembarcaran, pues sus habitantes estaban muy repartidos en pequeños núcleos de población en los que los normandos difícilmente podrían encontrar alimentos para todos. Es este un dato importante a considerar para tener una visión lo más acertada posible del itinerario terrestre que siguió el ejército de Gunderedo hasta llegar a Santiago de Compostela. La necesidad de obtener alimentos daba prioridad a las actividades de la intendencia encargada del abastecimiento de las tropas. Pero los normandos sabían que tanto los alimentos como los botines que buscaban se concentraban en los lugares donde hubiera iglesias y grandes mansiones de nobles. A esta realidad hay que unir el hecho de que una flota que ascendía a unas cien naves, necesitaba un amplio espacio para efectuar el desembarco; y no todos los posibles lugares de arribada en la costa gallega ofrecían las condiciones adecuadas a las necesidades de una flota tan grande; a pesar de las

⁶⁷ CRUMLIN-PEDERSEN, 2010: 81-82, 107.

Fig. 3.
 Representación en el tapiz de Bayeux de una de las naves normandas de la flota de Guillermo el Conquistador, que en el año 1066 arribó a las costas de Inglaterra. En ella se podían transportar caballos.
 Fonte: Dibujo del autor.



pequeñas dimensiones de las naves normandas del siglo X, cuyas características poseían una evidente influencia vikinga⁶⁸.

Cuando todos los remos iban armados con los remeros en sus puestos, el espacio libre que quedaba para otros tripulantes y para el equipaje era muy reducido, por lo que se dificultaban las maniobras que hubiera que hacer para salir de una situación imprevista. Generalmente los bultos mayores se solían colocar cerca del mástil en donde se dejaba un espacio libre para la carga⁶⁹. Las embarcaciones que utilizaron los normandos para invadir Inglaterra en el año 1066 descendían de las vikingas y en ellas se podían transportar caballos y una tripulación de hasta sesenta hombres⁷⁰ (Fig. 3). Algunas de las embarcaciones que se muestran en el famoso tapiz de Bayeux, en el que se representa la flota de Guillermo el Conquistador de Inglaterra el año 1066, estaban preparadas para transportar caballos; por eso se construían con la borda más baja para facilitar la carga y el desembarco de los animales al arribar en las playas. Eran embarcaciones que descendían de las naves danesas que al mando de Rollo se habían establecido en Normandía en el siglo X. Hay que recordar que las naves de los vikingos daneses del siglo X eran más estrechas y bajas que las de los noruegos, pues las construían para navegar por las aguas poco profundas de las playas de Dinamarca, a diferencia de las noruegas que se utilizaban para navegar en los profundos fiordos⁷¹. Pero tanto el casco de las naves danesas como el de las noruegas o las normandas se construían con planchas de madera en tingladillo (solapadas) (Fig. 4).

⁶⁸ McGRAIL, 1981: 19.

⁶⁹ CHRISTENSEN, 1985: 219.

⁷⁰ MUCKELROY, 1978: 89.

⁷¹ OLSEN & CRUMLIN-PEDERSEN, 1978: 108, 112.

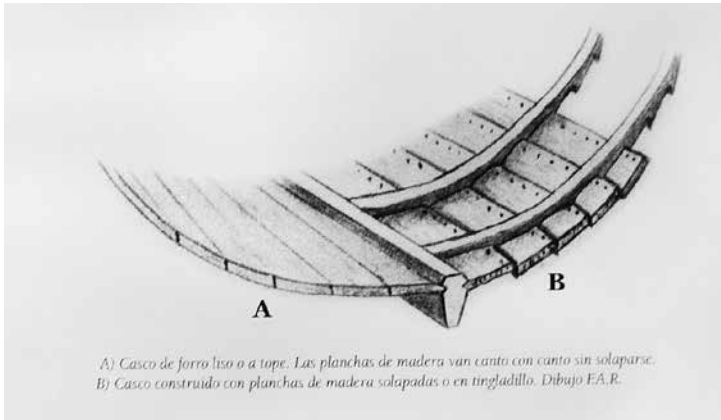


Fig. 4. Los dos sistemas que se utilizan en la construcción del casco de una embarcación: A) Las planchas de las naves mediterráneas van unidas canto con canto, sin solaparse. B) Las naves escandinavas y las normandas se construían con las planchas de madera en tingladillo (solapadas).

LA INTENDENCIA

A pesar del énfasis que con frecuencia se pone en el comportamiento violento de los vikingos, no se suele prestar atención a las dificultades que tenían para conseguir alimentos, sin tener en cuenta que el factor de la alimentación tenía prioridad sobre el de las riquezas; motivo por el cual los vikingos procuraban disponer siempre de un asentamiento en lugares en los que abundara la caza y la pesca, y que, además, estuviera cerca de sus naves. Esta realidad nos lleva a ocuparnos de la logística que se necesitaría para el avituallamiento del ejército normando de Gunderedo durante su estancia en Galicia. Cuando se organiza una campaña bélica, se atiende a tres factores principales: el peso del soldado, la carga que puede transportar cada uno y el tiempo de una jornada de marcha. En base a estos datos se puede hacer una estimación aproximada de la cantidad de alimentos que se necesitarían para cubrir las necesidades básicas de la alimentación. Sabemos que los normandos realizaron diferentes incursiones por el interior de Galicia, aunque desconocemos exactamente cuantos soldados participaron en ellas y cómo estaba estructurado su ejército. Sin embargo, su comportamiento en una marcha y sus necesidades básicas eran las mismas que las de cualquier ejército que se desplazara a pie por unos caminos que en el siglo X no eran mejores que los que habían tenido que recorrer también los romanos en el siglo I. Lo cual nos permite realizar una estimación aproximada de la cantidad de alimentos que necesitó el ejército de Gunderedo durante sus campañas por el interior de Galicia. Si tomamos como punto de referencia la composición del ejército romano, sabemos que su unidad básica la formaba un *contubernium*, es decir, un grupo de 8 hombres que durante una campaña militar dormía dentro de una misma tienda. Un conjunto de 10 *contubernia* casi formaba una *centuria* de 100 hombres. El grupo siguiente se llamaba *manipulo* y lo formaban 2 centurias. Tres *manipulos* constituían una *cross* de alrededor de 500 soldados. Por último, con 10

cohors ya se podía disponer de una legión compuesta de unos 5000 hombres⁷²; que era un número muy superior al de los componentes del ejército de Gunderedo, que no pasaría de los tres mil, es decir: el equivalente a 6 *cohors*. Si suponemos que cada uno de los hombres que componían un *contubernium* pesaría alrededor de 70 kilos, y que transportaba una carga de 30 kilos entre armamento y vituallas, el conjunto total del *contubernium* tendría que haber consumido al cabo de quince días de seis horas diarias de marcha, unos 180 kilos de comida sólida. Pues si cada soldado consumía 1,5 kg. de comida sólida cada día, en 15 días el conjunto total eran 22,5 kilos; entre pan, carne y otros alimentos que hubiera podido conseguir para cubrir sus necesidades básicas. Y si multiplicamos 22,5 por 8 soldados, vemos que los 8 hombres de ese grupo necesitaron 180 kilos de alimentos para comer durante 15 días de marcha. Si esa caminata la hubiera realizado una *cohors*, para alimentar a sus quinientos componentes se hubieran necesitado 10800 kilos de alimentos⁷³. Lo cual, y tomando como referencia el interesante estudio de Losada sobre el ejército romano⁷⁴, nos permite saber que necesariamente Gunderedo tuvo que prestarle atención prioritaria a la obtención de comida para el mantenimiento de su ejército durante su estancia de un año en Galicia; aunque en las *Crónicas* no se mencione este aspecto, pues se limitan a resaltar de un modo general los daños y expolios que realizaban los normandos en las iglesias y en las ciudades en las que hacían prisioneros; como la *Crónica de Sampiro*, que dice que «Gunderedo entró en muchas ciudades de Galicia e hizo muchos estragos en toda la redonda de Santiago»⁷⁵; pero sin resaltar que era en ellas precisamente en donde tenían más posibilidades de encontrar comida.

EL ITINERARIO TERRESTRE DEL EJÉRCITO DE GUNDEREDO

Ahora vamos a intentar de averiguar qué es lo que pudo haber hecho el ejército de Gunderedo después de desembarcar en el puerto de *Juncaria* de la ría de Arousa; y en lo primero que debemos fijarnos es en el número de embarcaciones que tenía la flota normanda. Suponiendo que ésta estuviera compuesta de unas cien naves, como relatan las *Crónicas*, una armada tan numerosa necesitaba un gran espacio para fondear, y a esta realidad debemos añadir el hecho de que durante el proceso de entrada hasta el fondeadero del interior de la ría de Arousa, las naves necesariamente tenían que manejarse a remo no solamente para contrarrestar la corriente del río, sino también para introducirlas en la orilla dentro de una formación adecuada para proceder al desembarco de los, por lo menos, tres mil hombres que iban a bordo. Si tenemos en cuenta que la manga de esas embarcaciones medía unos cuatro metros de anchura y

⁷² LOSADA, 2014: 202.

⁷³ LOSADA, 2014: 206.

⁷⁴ LOSADA, 2014.

⁷⁵ FERREIRO ALEMPARTE, 1999: 37.

que cada remo solía medir un poco más de cinco metros⁷⁶; cada nave con los remos armados ocuparía un espacio de unos 14 metros de anchura; y cien naves ancladas frente a la costa costado contra costado y con los remos recogidos abordo ocuparían una línea costera de 400 metros de longitud. Pero esta formación no debía adoptarse nunca, pues no dejaba espacio para armar los remos en caso de tener que zarpar precipitadamente ante la amenaza de un ataque repentino por parte de los habitantes de la costa gallega. Con lo cual, es evidente que se necesitarían muchos más metros de orilla fluvial para que los normandos pudieran anclar las cien naves de la flota y desembarcar. Esas naves con los remos armados colocadas en formación de fila militar, es decir, costado contra costado, y fondeadas frente a la orilla, ocuparían un espacio de alrededor de mil quinientos metros; es decir, una distancia que sobrepasa en unos quinientos metros a la que existe entre las Torres del Oeste (en Catoira) y A Vacariza; lugar en el que según la *Crónica de Santa María de Iria*, fue el punto final en el que atracó la flota de Gunderedo. Es por ello muy probable que *Juncaria* fuera lo que todavía es actualmente A Vacariza; en cuyas cercanías aún se recuerdan varios lugares que llevan el nombre de *Xunqueira*. En la parroquia de Dimo, en Catoira, existen los siguientes topónimos: *A Fonte da Xunqueira*, *O Cruceiro da Xunqueira*, *A Carballeira da Xunqueira* e *O Rego da Xunqueira*⁷⁷. Con lo cual, una observación detenida de los posibles lugares de anclaje en las orillas fluviales de ese lugar de A Vacariza nos permite descubrir que necesariamente las naves tendrían que ocupar ambas orillas desde las Torres del Oeste, o incluso varar en otros fondeaderos río arriba (Fig. 5).



Fig. 5.

Reproducción de dos naves vikingas ancladas en el fondeadero de las Torres del Oeste, en Catoria. En el amplio espacio fluvial que existe entre este lugar y A Vacariza, al pie del monte que se divisa en la fotografía, pudo perfectamente fondear toda la flota Normanda de Gunderedo.

Fonte: Foto del autor.

⁷⁶ UNGER, 1980: 88. Los de la proa y popa al ir sobre una borda más elevada eran algo más largos.

⁷⁷ NAVAZA BLANCO, 2007: 116.

La *Historia Compostelana* y la *Crónica de Sampiro* dicen que arribaron a un lugar llamado *Juncaria*, posiblemente con la intención de acercarse a Iria; suposición que queda confirmada con lo que menciona La *Crónica de Sampiro* cuando dice que «Gunderedo entró en muchas ciudades de Galicia e hizo muchos estragos en toda la redonda de Santiago»⁷⁸. A las cercanías de Santiago de Compostela llegaron los normandos en la Semana Santa del año 968. Lamentablemente en ninguna de las *Crónicas* se dice en qué lugar exactamente estaba *Juncaria*. Olvido muy comprensible debido a que este topónimo significa «lugar donde hay juncos», una planta muy abundante en muchos lugares de la ría; sin embargo, en las *Crónicas* no tiene el significado de lugar común, sino que es un topónimo insigne con valor histórico como fondeadero tradicional; como lo era ya en época romana el entorno fluvial de las Torres del Oeste en cuyas cercanías: aproximadamente a un kilómetro río arriba pero en la orilla opuesta, está A Vacariza, puerto de desembarco para coger el camino que llevaba hacia Padrón e Iria.

La *Historia Compostelana*, redactada por encargo de Gelmirez (1100-1140), dice que los normandos vinieron «desde el puerto que se llama *Juncaria*» y se dirigieron a Iria «saqueando esta zona»⁷⁹. El *Cronicón Iriense* sitúa el lugar del desembarco también en *Juncaria*: [...] «normani et frandeses et gens multa inimicorum, veniens de Iuncariis volentes ire ad Hyriam»⁸⁰. Sin embargo, en la obra redactada a mediados del siglo XV: la *Crónica de Santa María de Iria*, se sitúa *Juncaria* en *Vacariça*: que se supone que es el actual A Vacariza en la orilla derecha del río Ulla, en la parroquia de Santa María de Isorna: «et en este ano, enna dominica mediante de Coreesma, vieron moitas naves de normanos, et frandeses et moita gente de enemigos da fe ao porto de Vacariça et entraron a Ilia. Et por toda a terra roubaron omes et mollerres, et poinan fogo e destroyron a terra ata Compostella»⁸¹.

El *Cronicón Iriense* (siglo X) se conserva en la *Crónica Compostelana* y sus noticias llegan hasta el año 982, y por su proximidad cronológica con los hechos que se relatan, es al que creo que se le debe dar más veracidad. En él se dice que una vez desembarcados, los normandos se dirigieron hacia Iria pero les salió al encuentro el obispo Sisnando II al frente de sus tropas, que habían salido precipitadamente de Santiago de Compostela al enterarse de la proximidad de los normandos. Sisnando II pertenecía a la más alta aristocracia gallega, con grandes propiedades, con lo cual era un poderoso señor con medios suficientes para disponer de un ejército privado a su servicio y con evidente interés personal por defender sus posesiones; entre las que estaban también las Torres del Oeste.

⁷⁸ FERREIRO ALEMPARTE, 1999: 37.

⁷⁹ *Historia Compostelana*, I, 2, 6. (Edición de Emma Falque Rey. Madrid, 1994).

⁸⁰ El *Cronicón Iriense*. Edición de García Álvarez, M.R. 1963.

⁸¹ *Crónica de Santa María de Iria*. (Edición de Souto Cabo, J. A. 2001, 4.10).

López Ferreiro dice que en la fecha en la que la flota de Gunderedo llegó a las costas gallegas, Sisnando II vivía retirado en Sobrado dos Monxes, pero que cuando se produjo el desembarco ya estaba en Compostela, adonde había ido probablemente para asistir a los oficios de Cuaresma en la catedral. Para llegar hasta Compostela, Sisnando II tuvo que seguir una calzada romana secundaria que desde Lugo iba en dirección a Santiago⁸². En aquellos tiempos, en realidad igual que actualmente, la jornada de viaje de un caminante raramente sobrepasaba los 30 kilómetros; y la misma distancia si se iba a lomos de caballerías pues los reyes de León en el siglo X cuando tenían que viajar no avanzaban más de 30 kilómetros diarios⁸³.

Es evidente que el ejército de Gunderedo era muy superior pues en el encuentro entre las dos fuerzas, en una batalla que tuvo lugar en Fornelos⁸⁴, los normandos acabaron con la vida del obispo Sisnando II el 29 de marzo del año 968; como dice el *Cronicón Iriense*: «Quo audito episcopus Sisnandus, ut insanus armis indutus, cucurrit post eos usque Fornelos, et intrans per medias acies occiditur»⁸⁵. En esa fecha se estaba celebrando la Cuaresma⁸⁶. Sobre estos hechos la *Historia Compostelana* relata que Sisnando II salió de la ciudad de Santiago de Compostela para enfrentarse a los normandos: «el propio Sisnando salió de la ciudad y, protegido por la fuerza de su ejército, un día de Cuaresma, los siguió hasta el predio de Fornelos», donde muere al ser atravesado por una flecha el 29 de marzo del año 968⁸⁷. La *Crónica de Santa María de Iria* dice que Sisnando salió de Santiago para perseguir a los normandos «[...] et correu enpos deles ata o lugar de Fornelos»⁸⁸.

Como la muerte de Sisnando se produjo en plena Cuaresma, sabemos que en ese año la Pascua había caído el 19 de abril⁸⁹; lo que quiere decir que la Cuaresma había empezado el 10 de marzo, pues la Cuaresma empieza el Miércoles de Ceniza y termina en el Jueves Santo, día de la Pascua. Es en esta Pascua cuando se celebra la Semana Santa, que debe coincidir con la primera Luna llena después del equinoccio de primavera. Por ello, el Jueves Santo del año 968 hubo Luna llena. Sin embargo, el 29 de marzo de ese año la Luna estaba ya en fase menguante; muy próxima a la Luna nueva, fenómeno que ocurrió el 31 de marzo⁹⁰. Es este un dato importante para reforzar la opinión de que la batalla de Fornelos tuvo que celebrarse en un lugar próximo a Santiago, a menos de 30 kilómetros de *A Vacariza*, que es la distancia que se suele recorrer caminando en una jornada. Después de la batalla los normandos

⁸² GARCÍA ÁLVAREZ, 1965: 32-33.

⁸³ GARCÍA ÁLVAREZ, 1971: 432.

⁸⁴ LÓPEZ FERREIRO, 1899: 352.

⁸⁵ El *Cronicón Iriense*. García Álvarez, M.R. (Edición). 1963, 11, p. 119.

⁸⁶ *Historia Compostelana*, Libro I. cap. 2, 6.

⁸⁷ *Historia Compostelana*, I, 2, 6. (Edición de Emma Falque Rey. 1994).

⁸⁸ *Crónica de Santa María de Iria*, 4. 10. (Edición de Souto Cabo, J. A. 2001).

⁸⁹ LÓPEZ FERREIRO, 1899: 352-356.

⁹⁰ Agradezco al profesor astrofísico Dr. Manuel Cornide Castro Piñeiro esta información.

hicieron muchos prisioneros y cargados de botines necesariamente tendrían que regresar a sus naves antes de que llegara la noche. Pero como ésta ya estaba próxima, la débil luz de la Luna en esa fecha no les hubiera permitido desplazarse con seguridad llevando prisioneros y teniendo que volver a caminar casi 30 kilómetros hasta sus naves, exponiéndose además a ser atacados por sorpresa en territorio enemigo. A esta suposición hay que unir también la posibilidad de que esa noche el cielo estuviera cubierto de nubes, con lo cual la ausencia total de luz habría aumentado los riesgos. Esta situación nos obliga a examinar la ruta que debió de seguir el ejército de Gunderedo para llegar hasta Fornelos y regresar después a sus naves.

Veamos pues el itinerario que pudo haber seguido. Fornelos es actualmente una pequeña aldea al sur de Santiago de Compostela, pero alejada doce kilómetros del camino tradicional de Iria hasta la ciudad compostelana. Lo cual quiere decir que el ejército de Gunderedo utilizó otro itinerario; posiblemente con la intención de no ser descubierto; pues en las *Crónicas* no se menciona que llegara a atacar esa ciudad, que como estaba muy bien fortificada es muy probable que la intención de Gunderedo fuera atacar otros lugares en los que esperaba encontrar menos resistencia. Tras la llegada de los normandos a Iria, nos encontramos con la posibilidad de que una parte del ejército regresara a las naves para recluir a los prisioneros y depositar a buen recaudo el fruto de los expolios realizados en las iglesias y en las poblaciones cercanas a Iria. Mientras que el resto del grueso del ejército continuó avanzando hacia Santiago de Compostela pero por un camino distinto del tradicional, hasta que llegó al lugar de *Fornelos*, que como bien opinan Vicetto⁹¹ y Carré Aldao, se refiere a un lugar de la aldea de San Miguel de Rariz, en Teo, al sur de Santiago de Compostela⁹².

Desde *A Vacariza* los normandos avanzaron hacia Iria siguiendo la antigua calzada que coincidía con los itinerarios de las vías romanas de la ría de Arousa, pues debido a los restos arqueológicos encontrados, «se puede asegurar sin dificultad que estas vías se utilizaron a lo largo de toda la Edad Media»⁹³. Desde *A Vacariza* la vía seguía por Bejo, Imo, San Julián de Laiño, Dodro, Lestrove y Padrón⁹⁴. Cubriendo así una distancia de 9 kilómetros. Después desde Iria a Fornelos pasaron otra vez por Padrón para continuar por Herbón, Juane, Pousada, Berjaos, Rialdomato y Fornelos. Un recorrido total de unos 14 kilómetros, que unidos a los 9 kilómetros anteriores suman 23 kilómetros. Con lo cual es probable que los normandos después de la batalla de Fornelos hubieran decidido pasar la noche en algún lugar, para evitar tener que volver a caminar otros 23 kilómetros más hasta sus naves; aunque tampoco se puede

⁹¹ VICETO, 1871: IV, 206.

⁹² CARRÉ ALDAO, 1936: II, 813-814.

⁹³ FERREIRA PRIEGUE, 1988: 143.

⁹⁴ FERREIRA PRIEGUE, 1988: 143.

descartar la posibilidad de que así lo hubieran hecho, en caso de haber contado con la ayuda de caballerías para llevar la carga.

La muy probable entrada de flota de Gunderedo en la ría de Arousa para desembarcar en el puerto de *Juncaria* se demuestra también por el hecho de ser esta ría la vía principal de acceso hacia el interior de Galicia. Circunstancia que debía de ser muy bien conocida por los navegantes ya desde tiempos anteriores, y que había determinado la construcción de diversas fortificaciones costeras; sobre todo las Torres del Oeste cerca del nacimiento de esa ría. El tradicional temor a las invasiones que pudieran venir por mar se agudizó en la época de Gelmírez pues, como se cuenta en la *Historia Compostelana*: «ciertamente temían los hispanos que los pueblos ingleses o los normandos u otros pueblos bárbaros atacaran por esta parte Galicia por mar, pues Oeste es como la llave y el sello de Galicia. Porque si pueblos extranjeros se apoderaran de este lugar, desde allí mismo, aprestada la fortificación, tendrían a su alcance atacar Galicia y devastarla»⁹⁵.

Aunque en las *Crónicas* no se nos dice cuántos hombres se quedaron al cuidado de la flota, sabemos que se necesitarían por lo menos diez remeros en cada una de las naves para poder salir precipitadamente de los atracaderos en caso de necesidad. Pues hay que tener en cuenta que los gallegos habrían intentado destruir sus naves si éstas hubieran quedado abandonadas. Esta lógica suposición nos permite calcular que de un total de tres mil hombres que vendrían en la flota de Gunderedo, mil se quedaron vigilándolas y que el resto, o gran parte del resto pues exactamente es imposible saber el número de sus componentes, emprendió el camino hacia Iria; siendo conscientes de que en Iria y en las localidades por las que iban a pasar, la población ya estaría enterada desde por lo menos varias horas antes de la entrada de la flota en la ría de Arousa. Ahora bien, la anchura del río Ulla en el lugar donde fondearon las naves podría haber sido insuficiente; lo cual facilitaría el que fueran atacadas, y posiblemente incendiadas, desde la orilla opuesta, sin necesidad de llegar a un enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Pero los normandos, al igual que sus antepasados vikingos, eran muy expertos en la navegación fluvial y en la planificación de las campañas bélicas, y sabían que el factor sorpresa facilitaba mucho sus victorias, ya que impedía que los enemigos pudieran reunir un ejército suficiente para hacerles frente. Eran conscientes de que para proteger sus naves en los fondeaderos fluviales se necesitaba ocupar ambas orillas. Por estos motivos, lo más probable es que la flota normanda desde el momento en que entró en la ría de Arousa rumbo a *A Vacariza* se hubiera dividido en dos secciones: una navegó a lo largo de la orilla norte de la ría, y la otra hizo lo mismo por la orilla sur, con el fin de realizar incursiones en todos los centros habitados en los que podía encontrar resistencia u obtener algún botín.

⁹⁵ *Historia Compostelana*, II, 23, p. 343. (Edición de Emma Falque Rey. Madrid, 1994).

Por las noticias históricas que conocemos, sabemos que antes de llegar a *A Vacariza* los normandos devastaron el convento de monjas benedictinas de San Esteban de Boiro, en la ría de Arousa⁹⁶, cuyos restos todavía no se han localizado, aunque se supone que se encuentran hacia el interior en algún monte⁹⁷. También arrasaron la iglesia de San Cibrán de Calogo, en Vilanova de Arousa⁹⁸, fundada por San Fructuoso en el siglo VII y reconstruida en el siglo IX⁹⁹. Ambos centros religiosos situados en puntos opuestos de la ría. De este modo, y destruyendo los lugares por donde iban pasando, la flota siguió navegando hacia el interior de la ría hasta alcanzar el puerto de *A Vacariza* por encontrarse muy cerca de las Torres del Oeste, en el que previamente se habría acordado que debería fondear la totalidad de la flota; tras asegurarse de que las fuerzas enemigas procedentes de los lugares de retaguardia que habían arrasado no podrían atacarles porque habían quedado destruidas.

Después de una victoria bélica y de las consecuentes acciones de rapiña y expolio de los bienes de los vencidos, el comportamiento que solían seguir los normandos consistía en regresar lo más rápidamente posible a sus naves, cargados con los botines y llevando prisioneros. Sin embargo, aunque ésta era la táctica bélica tradicional, la larga estancia del ejército de Gunderedo en Galicia, un año según los cálculos de la mayoría de los investigadores, nos obliga a pensar en otro tipo de comportamiento; sobre todo, como cuentan las *Crónicas*, porque cogieron muchos prisioneros en los alrededores de Compostela, cuyo apresamiento les impediría continuar avanzando por el territorio gallego; de ahí la necesidad de llevarlos a las embarcaciones, en caso de que pensarán retornar a sus países del norte, o para recluirlos en un poblado en espera de su rescate o venta; como tenían por costumbre hacer, pues ésta era otra de las principales fuentes de ingresos que tenían los vikingos. Si esto realmente sucedió así, los normandos debieron de construir algún poblado fortificado cerca de sus embarcaderos en previsión de una estancia indefinida, y también porque la proximidad de sus naves les facilitaba la huida y las esporádicas singladuras necesarias para el control del territorio costero en el que se asentaban.

Sobre la localización de dicho supuesto poblado solamente podemos hacer una conjetura, aunque fundamentada en la existencia del topónimo *Lodimanos*: un lugar cerca de la desembocadura del río Ulla, que se menciona en un pergamino del 2 de enero del año 996¹⁰⁰. Se sitúa ese lugar en los límites de una propiedad de la villa de Campaña, que estaban delimitados *por el río Louro y con Cordeiro y Valga, y hasta*

⁹⁶ LÓPEZ FERREIRO, 1899, 397.

⁹⁷ RÍOS PÉREZ, 1984: 93.

⁹⁸ ALMAZÁN, V, 1986: 102.

⁹⁹ SÁNCHEZ PARDO, 2010: 62.

¹⁰⁰ LÓPEZ ALSINA, 1988-2013: 234, n. 340. En: MORALES ROMERO, 1997: 78.



Fig. 6.

Lugar en el que suponemos que estaba «la ciudad de los Lodimanos». Es una pequeña colina en la orilla izquierda del río Ulla, muy cerca del monte do Porto y del antiguo puerto romano de Pontecesures. Tras su reciente limpieza con motivo de una plantación, quedó al descubierto el terreno escalonado en dos terrazas alrededor de la colina.

Fonte: Foto del autor, Verano de 2016.

en donde estuvo la ciudad de los *Lodimanos*¹⁰¹. El río Louro desemboca en el Ulla después de pasar por la parroquia de Cordeiro; y Valga se encuentra a poco más de dos kilómetros en línea recta desde Cordeiro. Mientras que la parroquia de Campaña está al norte de esas dos localidades, a poco más de dos kilómetros de Cordeiro y de Valga. Con lo cual resulta fácil delimitar el perímetro del territorio de esa propiedad de la villa de Campaña por su zona sur. El otro punto de referencia es la ciudad de *Lodimanos*, que tendría que estar situada al norte de Campaña en las cercanías de la orilla izquierda del río Ulla (Fig. 6). La comarca de Cordeiro, en la que suponemos que estaba la ciudad de *Lodimanos*, pertenecía también al amplio territorio de la denominada *Tierra de Santiago* que estaba bajo el dominio de la Iglesia de Santiago de Compostela.

Todos esos lugares están en la margen izquierda del río Ulla en la que también desembarcaría parte de la tripulación de la flota de Gunderedo, que tuvo que ser la que se ocupó de construir ese campamento o ciudad de *Lodimanos* hasta la que habrían conducido a sus prisioneros. Ciudad que debió de abandonarse tras la derrota del ejército normando de Gunderedo en el año 969, pues en ese pergamino, datado 27 años después, se dice que “estuvo la ciudad de los *Lodimanos*”; con lo cual se da a entender que en enero del año 996 ya no existía; probablemente debido a que fue destruida por los gallegos deseosos de venganza, al igual que quemaron muchas de las naves de Gunderedo y destruyeron gran parte de su ejército, obligando a huir a los supervivientes.

Las *Crónicas* no nos dan información sobre lo que pasó después de la victoria de *Fornelos*. Algunos historiadores suponen que los normandos siguieron avanzando

¹⁰¹ MORALES ROMERO, 1997: 77, 132. LÓPEZ ALSINA, 1988: 225, n.º 340.

por el territorio gallego: que debieron de ocupar varios lugares y que casi consiguieron crear una nueva Normandía¹⁰²; es posible que desde la impunidad de su base a orillas del río Ulla hubieran realizado varias acciones de rapiña: no sólo por las costas de Galicia, sino también por el interior del territorio. Pero siempre teniendo como campamento base el lugar de *Lodimanos* pues el río Ulla, además de facilitarles la comunicación con el mar, era una importante vía de penetración hacia el interior; así como también fuente de caza y pesca.

En el archivo de la catedral de Ourense se conserva un manuscrito, redactado alrededor del año 979, es decir, diez años después de la muerte de Gunderedo, en el que se dice que los normandos también destruyeron el monasterio de San Xoan da Cova, precisamente a orillas del río Ulla¹⁰³. Los restos del cenobio de San Xoan da Cova se encuentran en la orilla derecha del río Ulla en una garganta delimitada por dos montes de laderas casi verticales que descienden hasta la orilla del río. Fue levantado en el siglo IX por monjes benedictinos, y en la época de Sisnando I, Alfonso III entregó el monasterio de San Juan de Cova al abad Panosindo: «quod est fundatum in ripa fluvii Ulie in caverna montis quan dicunt Montemsacrum»¹⁰⁴. A unos tres kilómetros río arriba, también en la margen derecha, hubo una iglesia consagrada a los mártires San Verísimo, Máximo y Julia. A mediados del siglo IX era un monasterio dúplice pero posteriormente fue sólo de monjas, llamado San Breixo (Verísimo) de Donas. En la actualidad únicamente se conserva la iglesia parroquial de San Pedro de Donas, pero sin restos de esa época¹⁰⁵. Es posible que también hubiera sido expoliado por los normandos pero no he encontrado testimonios que así lo confirmen.

En otra de sus incursiones también destruyeron las iglesias de Santiago de Boente (Arzúa) y la de Santa Eulalia (Baia) de Curtis¹⁰⁶; que quedó en ruinas. De la Huerta comenta que estando el cenobio de Santa Eulalia de Curtis «a nueve leguas distante de La Coruña, se reconoce como los Bárbaros se internaron mucho en el País, lo que pudieron executar fácilmente, por hallarse los Naturales desprevenidos, e ignorantes de tan impensable invasión»¹⁰⁷. Algunos años después, concretamente el 1 de julio de 995, la iglesia de Santa Eulalia la restauró San Pedro de Mezonzo, el obispo de Iria¹⁰⁸.

¹⁰² ALMAZÁN, 1986: 100.

¹⁰³ MORALES ROMERO, 1997: 130 *apud* ALMAZÁN, 1986: 100. (*Pergamiños monacais* c 120).

¹⁰⁴ LÓPEZ ALSINA, 2013: 184, n.º 220.

¹⁰⁵ LÓPEZ FERREIRO, 1899: II, 256-257.

¹⁰⁶ IZQUIERDO DÍAZ, 2009: 91-92.

¹⁰⁷ DE LA HUERTA Y VEGA, 1736: II, 360-361.

¹⁰⁸ GONZÁLEZ PAZ, 2007: 360.

Según la *Crónica de Sampiro*, que fue escrita en el siglo X por Sampiro, el obispo de Zamora, parece ser que los normandos llegaron hasta las montañas del Cebrero, y que posteriormente en el año 969 se acercarían hasta la costa con la intención de cargar en sus naves todos los tesoros y los bienes que habían obtenido durante sus correrías¹⁰⁹. Pero cuando estaban embarcándose para regresar a sus tierras, el conde llamado Guillermo Sánchez (Gundisalvus, según *Sampiro*), posiblemente de Gascuña que había venido en peregrinación a Santiago de Compostela¹¹⁰, consiguió detenerlos y derrotarlos en una batalla que, según la *Crónica de Sampiro*, tuvo lugar en el año 969 durante el tercer año del reinado de Ramiro III. En esa batalla los gallegos mataron a Gunderedo e incendiaron gran parte de su flota; con lo cual se supone que este episodio supuso el final de esta importante incursión normanda que había empezado el año anterior. Almazán, siguiendo el relato de la descripción de esa batalla en *España Sagrada* (XIV, 471), dice que el conde se llamaba Gonzalo Sánchez¹¹¹, igual que opina Morales Romero y García Álvarez, este último añade, además, que a ese conde lo ayudó San Rosendo¹¹². Aunque Pires dice que dicho conde se llamaba Guillermo y que las fuentes posteriores cambiaron su nombre por el de Gonzalo¹¹³. Sea uno u otro el nombre verdadero de ese conde, es un tema que no altera la realidad de los hechos, pues efectivamente las correrías de los normandos de Gunderedo terminaron tras la victoria de los gallegos comandados por ese conde. Lo que sucedió después no lo sabemos. López Ferreiro opina que por esas fechas los musulmanes intentaron penetrar en Galicia por el sur, pero fueron rechazados por San Rosendo¹¹⁴; mostrándonos así que fueron realmente los obispos gallegos, más que los reyes de León, los que defendieron el territorio gallego de los ataques normandos; teniendo que convertirse en aguerridos prelados, «señores de horca y cuchillo más que de mitra e hisopo», hasta que acabaron con sus acostumbradas incursiones¹¹⁵. Victoria que consiguió finalmente el arzobispo Gelmírez cuando bajo su dirección, los gallegos dispusieron de una flota de galeras mediterráneas con las que se defendieron con más efectividad las costas de Galicia, aunque posteriormente y por desidia de los gallegos, acabaron abandonadas en un fondeadero muy cerca de Padrón¹¹⁶. Pero esto es ya otra historia.

¹⁰⁹ MORALES ROMERO, 2004: 191.

¹¹⁰ DÍAZ Y DÍAZ *et al.*, 1990: 131, nota 42.

¹¹¹ ALMAZÁN, 1986: 107.

¹¹² MORALES ROMERO, 2004: 191. GARCÍA ÁLVAREZ, 1965: 100.

¹¹³ PIRES, 2012: 146.

¹¹⁴ LÓPEZ FERREIRO, 1899: II, 356-357.

¹¹⁵ GONZÁLEZ LÓPEZ, 1957: 90.

¹¹⁶ *Historia Compostelana*, Libro I, CIII; Libro II, XXI; LXXV.

AGRADECIMIENTO

Con las siguientes personas tengo una deuda de gratitud por su ayuda y colaboración en la localización de varios lugares del itinerario terrestre de Gunderedo: Antón Bouzas Sierra, Cristina Mourón Figueroa, Baltasar Insua García (†), Elena Martínez Muerza, María Castroviejo Bolibar, José Miguel Pérez Dieste, Natividad Deán Suárez y Manuel Cornide Castro Piñeiro, el cual me ayudó en el estudio de la fecha de la batalla de Fornelos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAZÁN, Vicente (1982) – *Galiza nas sagas nórdicas*. «Grial», n.º 75, p. 1-17.
- (1986) – *Gallaecia Scandinava*. Vigo: Editorial Galaxia.
- (1995) – Las vías marítimas de peregrinación a Santiago de Compostela de los países escandinavos. In *Actas del Congreso de Estudios Xacobeos*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 19-27.
- (1997) – *Earl Rögnvald's Journey from the Orkney Islands to Galicia in 1151-52*. In *Proceedings of the 4th International Conference on Galician Studies*. S/I: Centre for Galician Studies; University of Oxford, vol. II, p. 421-429.
- (1999) – *The North of Europe and the Tradition of St. James*. In VV. AA. *St. James. Xacobeo '99*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 243-249.
- ALONSO ROMERO, Fernando (2014) – *La embarcación de la jarra romana del río Ulla (Galicia)*. «Anuario Brigantino», n.º 37; p. 93-102.
- ANDRADE CERNADAS, José. M^a (2004) – La Iglesia de Iria-Santiago, el mar y las fortalezas costeras de la Galicia Medieval. In ALMAZÁN, V., coord. – *Padrón, Iria y las tradiciones Jacobeas*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 21-35.
- ARMADA PITA, Xose-Lois (2003) – *El culto a Santa Eulalia y la cristianización de Gallaecia: algunos testimonios arqueológicos*. «Habis», n.º 3, p. 365-388.
- BALIÑAS PÉREZ, Carlos (2014) – *El Territorium Saliniense y los orígenes altomedievales de la comarca de Arousa*. In *I Simposio de historia y patrimonio cultural de Vilagarcía de Arousa*. Concello de Vilagarcía de Arousa, p. 70-103.
- BRAVO GARCÍA, Antonio (1987) – *La épica anglosajona*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- BREESE, Lauren Wood (1977) – *The persistence of Scandinavian connections in Normandy in the tenth and early eleventh centuries*. «Viator», 8, p. 47-61.
- CAAMAÑO GESTO, José Manuel (1991) – *O campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes. A Coruña)*. «Larouco», vol. 1, p. 119-122.
- CAL PARDO, Enrique (2003) – *Episcopado Mindoniense*. «Cuadernos de Estudios Gallegos», anexo XXVIII.
- CAMERON, P. N. (1982) – *Saxons, Sea and Sail*. «The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration», vol. II, n.º 4; p. 319-332.
- CARLSSON-BRANDT FONTÁN, Erik (2011) – *El material constructivo latericio en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)*. «Gallaecia», 30, p. 167-180.
- CARRÉ ALDAO, Eugenio (1936) – *Geografía del Reino de Galicia. Provincia de La Coruña. II*. Barcelona: Alberto Martín.
- CARRIEDO TEJEDO, Manuel (1996) – El segundo pontificado mindoniense de San Rosendo (955-958) y su posterior influencia en la transmisión de su pontificado compostelano. «Estudios mindonienses», 12; p. 191-229.

- (2013) – *Sisnando II de Santiago (951-968): «Totius orbis antistes»*. «Compostellanum: revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela», vol. LVIII, n.º 3-4; p. 543-599.
- CASARIEGO, Jesús Evaristo (1965) – *La costa Astur-Galaica a mediados del siglo XII*. «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», n.º LVI, p. 197-213.
- CHEKIN, Leonid S. (2006) – *Northern Eurasia in Medieval Cartography. Inventory, Text, Translation and Commentary*. Turnhout: Brepols Publishers.
- CHRISTENSEN, Arne Emil (1985) – *Boats Finds from Bryggen*. In *The Bryggen Pappers*. Oslo: Universitetsforlaget as. Bergen, vol. I, p. 47-280.
- COSTA GARCÍA, José Manuel; VARELA GÓMEZ, David (2011) – *A Cidadaela después de Roma: introducción al estudio del yacimiento y su entorno durante el periodo medieval*. «Gallaecia», 30, p. 181-194.
- CRÓNICA de Santa María de Íria. Edición de José Antonio Souto Cabo. A Coruña: Cabido da S.A.M.I. Catedral. Seminario de Estudos Galegos. Edición do Castro. Sada.
- CRUMLIN-PEDERSEN, Ole (2010) – *Archaeology and the Sea in Scandinavia and Britain: A Personal Account*. Roskilde: The Viking Ship Museum.
- DE LA CRUZ DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo (1983) – Los distintos «grupos sociales» del noroeste hispano y la invasión de los suevos. «Studia Historica», vol. I, n.º 1, p. 75-87.
- DE LA HUERTA Y VEGA, Francisco Javier Manuel (1736) – *Anales de el Reyno de Galicia*. Santiago de Compostela: en la Imprenta de D. Andrés Frayz, tomo II.
- DE MEDINA, PEDRO (1964 [1563]) – *Regimiento de navegación*. Edición facsímile. Madrid: Instituto de España.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel. Cecilio; PARDO GÓMEZ, María Virtudes; VILARIÑO PINTOS, Daría, eds. (1990) – *Ordoño de Celanova. Vida y milagros de San Rosendo*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo C. (1992) – *El alcance de la ocupación sueva de Gallaecia y el problema de la germanización*. In VV. AA. – *Galicia: da romanización á xermanización*. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, p. 209-226.
- DOMÍNGUEZ FONTÁN, Manuel (1987) – *La Puebla del Caramiñal*. La Coruña: Diputación Provincial.
- DOUGLAS, David C. (1942) – *Rollo of Normandy*. «The English Historical Review», vol. 57, n.º 228, p. 417-436.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Angel (1994) – *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid: Foro.
- FERNÁNDEZ PACIOS, Juan Ramón (2008) – *San Gonzalo bispo mindoniense*. Santiago de Compostela: Consellería de Innovación e Industria; Dirección Xeral de Turismo; Xunta de Galicia.
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa (1988) – *Los caminos medievales de Galicia*. «Boletín Auriense». Ourense: Museo Arqueolóxico Provincial, anexo 9.
- FERREIRO ALEMPARTE, Jaime (1999) – *Arribadas de normandos y cruzados a las costas de la Península Ibérica*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales.
- FLÓREZ, Enrique (1747-1775) – *España Sagrada. Theatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*. Madrid.
- FRANCO MASIDE, Rosa María (2001) – *La Via per loca Maritima: un estudio sobre vías romanas en la mitad noroccidental de Galicia*. «Gallaecia», vol. XX, p. 217-248.
- GALBÁN MALAGÓN, Carlos J. (2013) – *En ese país que por siglos fue el final de la tierra. Una aproximación a los orígenes del sistema castral del obispado de Iria-Santiago (ss. IX-XI)*. «Territorio, Sociedad y Poder», n.º 8, p. 85-104.

- GARCÍA ÁLVAREZ, Manuel Rubén (1963) – *El Cronicon Iriense*. Estudio preliminar, edición crítica y notas históricas. In *Memorial Histórico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, vol. L, p. 1-240.
- (1965) – *San Pedro de Mezonzo*. Madrid: Industrias Gráficas Magerit.
- (1968) – *Sisnando Menéndez, mayordomo real y obispo de Santiago*. «Compostellanum», vol. XIII, n.º 2, p. 199-239.
- (1971) – *Galicia al filo del año mil*. «Compostellanum», vol. XVI., n.º 1- 4, p. 425-565.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio (1957) – *Grandeza y decadencia del Reino de Galicia*. Editorial Citania. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ PAZ, Carlos Andrés (2007) – *Catro exemplos de fortificacións altomedievais galegas do século X: Castellum de Aranga, Castellum Minei, Castellum Berreti e Castellum de Citofacta*. In *Rudesindus. «San Rosendo. O seu tempo e o seu legado»*. Congreso Internacional. Mondoñedo. Santo Tirso (Portugal) e Celanova. Santiago de Compostela: Consellería de Innovación e Industria, S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, p. 359-368.
- GRAHAM-CAMPBELL, James (1989) – *The Viking World*. Leicester: Windward.
- GUILLOTTE, Hubert (1995) – *Les vicomtes de León sont-ils les fondateurs de l'abbaye de Saint-Mathieu?*. In TANGUY, Bernard; CLOÛTRE, Marie-Claire, ed. – *Saint Mathieu de Fine-Terre: Actes du colloque de Plougonvelin, 23-24 septembre 1994*. Brest: Centre de Recherche Bretonne et Celtique, p. 131-151.
- HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, José Ramón (2007) – *San Rosendo. Obispo de Mondoñedo, fundador de Celanova y pacificador de la Gallaecia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- HISTORIA Compostelana*. Edición de Emma Falque Rey. Madrid: Editorial Akal, 1994.
- HUTCHINSON, Gillian. (1994) – *Medieval Ships and Shipping*. London: Leicester University Press.
- ISLA FREZ, Amancio (1992) – *La sociedad gallega en la Alta Edad Media*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- IZQUIERDO DÍAZ, Jorge Simón (2009) – *Os Vikingos en Galicia*. Santiago de Compostela: Edicións Lóstrego.
- LIBER Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. Traducción de Abelardo Moralejo, Casimiro Torres; Julio Feo. Reedición de Xosé Carro Otero. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1992.
- LÓPEZ ALSINA, Fernando (1976) – *Introducción al fenómeno urbano medieval gallego, a través de tres ejemplos: Mondoñedo, Vivero y Ribadeo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- (1988 / 2013). *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Consorcio de Santiago.
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio (1898-1899) – *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: Seminario Conciliar Central.
- LOSADA, Miguel (2014) – *Viaxe ó castelo de Cerveira. Parte primeira. «Fol de Veleno»*, n.º 4, p. 193-212.
- LUCAS ÁLVAREZ, Manuel (1998) – *Tumbo A de la Catedral de Santiago*. Santiago de Compostela: Seminario de Estudios Gallegos. Cabildo de la S.A.M.I. Catedral.
- MARTÍNEZ GRUEIRA, Heitor (2010) – *La marina del Atlántico*. «Revista General de Marina», p. 805-812.
- MARTÍNEZ SÁIZ, Pablo (1969) – *El tiempo pascual en la liturgia hispánica*. Madrid: Instituto Superior de Pastoral.
- MCGRAIL, Sean (1981) – *Medieval Boats, Ships and Landing Places*. In MILNE, G. et. al. *Waterfront Archaeology in Britain and Northern Europe: a review of current research in waterfront archaeology in six European countries, based on the papers presented to the First International Conference on Waterfront Archaeology in North European Towns held at the Museum of London on 20-22 April 1979*. London: Council for British Archaeology, p. 17-23.
- (1987) – *Ancient Boats in N.W. Europe*. London: Longman.

- (1989) – *Pilotage and navigation in the times of St. Brendan*. In DE COURCY IRELAND, John; SHEEHY, David. C., eds. – *Atlantic Visions*. Dublin: Boole Press, p. 25-35.
- (1993) – *Prehistoric Seafaring in the Channel*. In HEALY, Frances; SCARRE, Chris, eds. – *Trade and Exchange in Prehistoric Europe*. Oxford Oxbow Books, p. 199-210).
- MÍNGUEZ, José María (1985) – Los hombres del Norte invaden el Imperio. «Cuadernos Historia», n.º 16, p. 4-12.
- MORALES ROMERO, Eduardo (1997) – *Os vikingos en Galicia*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- (2004) – *Historia de los vikingos en España*. Madrid: Miraguano, S. A. Ediciones.
- MUCKELROY, Keith (1978) – *Maritime Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NAVAZA BLANCO, Gonzalo (2007) – *Toponimia de Catoira*. Catoira: Concello de Catoira.
- Ó CORRÁIN, Donnchadh (1998) – *The Vikings in Scotland and Ireland in the ninth century*. «Peritia», vol. 12, p. 296-339.
- OLSEN, Olaf; CRUMLIN-PEDERSEN, Ole (1978) – *Five Viking Ships from Roskilde Fjord*. Copenhagen: The National Maritime Museum.
- PIRES, Hélio Fernando Vitorino (2012) – *Incursões no Ocidente Ibérico (844-1147): Fontes, História e Vestígios*. Lisboa: Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa. Tese de Doutoramento en História Medieval.
- PORTELA SILVA, Ermelindo y PALLARES, María del Carmen (1987) – *Elementos para el análisis de la aristocracia alto-medieval de Galicia: parentesco y patrimonio*. «Studia Histórica», vol. V, p. 17-32.
- PRICE, Neil S. (1989) – *The Vikings in Brittany*. London: Viking Society for Northern Research. University College.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2012) – *Los castillos altomedievales del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*. In QUIRÓS CASTILLO, J. A. y TEJADO SEBASTIÁN, eds. – *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Vizcaya: Universidad del País Vasco, p. 17-27.
- RÍOS PÉREZ, Juan Manuel (1984) – *Boiro, Concejo Gallego*. Boiro: Ayuntamiento de Boiro.
- RODRÍGUEZ NÚÑEZ, Clara (1993) – *El monasterio de Nuestra Señora de Valdeflores de Viveiro*. «Estudios Mindonienses», n.º 9, p. 441-539.
- ROLDÁN CASTRO, Fátima (1987) – *Los Mayus. A propósito de un texto atribuido a Al-Udri*. «Philologia hispalensis», n.º 2, p. 153-158.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1981) – *Estudios sobre Galicia en la temprana Edad Media*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos (2010) – *Los ataques vikingos y su influencia en la Galicia de los siglos IX-XI*. «Anuario Brigantino», n.º 33, p. 57-86.
- SCHEEN, Rolf (1996) – *Viking Raids on the Spanish Peninsula*. «MILITARIA. Revista de Cultura Militar», n.º 8; p. 67-88. Madrid: UCM.
- TANGUY, Bernard (1995) – *Saint-Mathieu. Le haut Moyen Age: Légende et histoire*. In TANGUY, Bernard; CLOÏTRE, Marie-Claire, eds. – *Saint Mathieu de Fine-Terre: Actes du colloque de Plougonvelin, 23-24 septembre 1994*. Brest: Centre de Recherche Bretonne et Celtique, p. 31-48.
- UNGER, Richard, W. (1980) – *The Ship in the Medieval Economy. 600-1600*. London: Croom Helm Ltd.
- URÍA RIU, Juan (1955) – Los normandos en las costas del reino de Asturias en el reinado de Ramiro I (844). «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», año IX, n.º XXVI, p. 356-381.
- VICETO, Benito (1865-1873) – *Historia de Galicia*. Ferrol: Nicasio Taxonera.
- WESTFALL THOMPSON, James (1915) – *The Commerce of France in the Ninth Century*. «Journal of Political Economy», vol. 23, n.º 9, p. 857-887.